

Dar Ser

JOSEP OTÓN

Ser solidario parece estar de moda. En algunos círculos, queda bien colaborar en proyectos a favor del Tercer Mundo, de la ecología o de los derechos de las minorías.

Sin embargo, en algunos momentos, estas actuaciones rezuman cierto sentimiento de superioridad. Al realizar buenas obras podemos pensar que somos mejores pero, en el fondo, siguen primando nuestros intereses egoístas. La supuesta generosidad del dar limosna puede esconder un aire de autosuficiencia. El que tiene da al que le falta para hacer gala de su posición privilegiada. Como reacción a esta beneficencia, que en ocasiones se confunde con la caridad, nace el deseo de justicia, sustituto de las motivaciones más filantrópicas. La solidaridad sería una respuesta al injusto reparto de los recursos. No obstante, si todo queda reducido a una cuestión de derecho, a pesar de la ayuda recibida, no queda cubierta la mayor necesidad del ser humano: sentirnos amados.

Debemos ser buenos ciudadanos y cumplir con nuestras obligaciones respecto a nuestros semejantes. Pero estamos llamados a una vocación mayor. Hay que luchar contra el hambre en el mundo, pero también contra la soledad y la desesperación.

El amor gratuito supera los buenos sentimientos y el espíritu de justicia. Penetra en las entrañas de la condición humana y le devuelve su esencia. No se trata de cumplir con prescripciones religiosas ni con exigencias éticas. Se trata de ser personas capaces de amar sin condiciones.

Nuestra razón de ser es dar lo que somos. Este es el mensaje de Jesús condensado en el gesto de la fracción del pan en la Última Cena, la peor noche de su vida. Nos entregó su Ser. Este es el significado profundo de la fiesta del Corpus Christi. *

